18/12/2018 Kiosko y Más - La Voz de Galicia - 17 dic. 2018 - Page #45

«Don Mendo», de Pedro Muñoz Seca, un siglo de ripios, genio y disparate

En el centenario de su estreno se publica una edición fijada por Luis Alberto de Cuenca e ilustrada por Fer

MIGUEL LORENCI
MADRID / COLPISA

Detalle del montaje de «Don Mendo» de la compañía teatral Corral de Almagro, que está en plena gira.

Hace cien años, el 20 de diciembre de 1918, se estrenaba en el Teatro de la Comedia *La venganza de don Mendo*, la pieza más descacharrante del teatro español y una de las más representadas de todos los tiempos. Cumbre del ripio, Pedro Muñoz Seca, su autor, acertó a casar genio y disparate en una comedia deudora y heredera de la tradición del Siglo de Oro que parodia. Para celebrar su centenario, el sello Reino de Cordelia publica una cuidada edición fijada, prologada y anotada por Luis Alberto de Cuenca e ilustrada por Fer.

Don Mendo es el emblema del astracán, que así bautizó Muñoz Seca al género humorístico que creó y consolidó entre 1910 y 1920, precedente del teatro del absurdo y origen de la voz *astracanada*: «Acción o comportamiento públicos disparatados y ridículos», según la RAE. El astracán es un juguete cómico que persigue la carcajada a toda costa sin desdeñar el absurdo, el dislate, el retruécano, el anacronismo y el retorcimiento del lenguaje.

Compuesta con sencillez y agilidad, *Don Mendo* es la pieza más célebre del genial Muñoz Seca (El Puerto de Santa María, 1879-Paracuellos del Jarama, 1936). Desde su estreno no ha dejado de seducir a directores teatrales, cineastas y cómicos. Sus desternillantes e irreverentes versos fluyen con la frescura y originalidad de quien domina los secretos de la métrica y conoce a fondo la preceptiva de la que se mofa.

> La pieza, emblema del astracán, es una de la más representadas del teatro español de todos los tiempos

«¿Quién mató a Mendo? Menda mató a Mendo», son los inolvidables ripios declamados por José Luis Ozores, Manolo Gómez Bur, José Sazatornil, Tony Leblanc o Fernando Fernán Gómez. Sin olvidar a Rodrigo Rato, hoy en prisión como don Mendo, y que recitó: «Yo no sé si en el pecho tengo dardo o corazón», encarnando el papel de Alfonso VII cuando presidía el FMI. Sus ripios incluso llegaron a la liza parlamentaria el pasado jueves en un rifirrafe entre Pablo Iglesias y el senador del PP Luis Aznar.

«Es una auténtica obra maestra del humor y el disparate en la acepción más noble del término», sostiene De Cuenca. «Un banquete del humor, el talento y el delirio versificador», compuesto «con la dificilísima facilidad con la que los genios escriben sus obras maestras». «Es una sátira de los dramas románticos ambientados en el Medievo, aunque también haya un recuerdo paródico de los versos del Tenorio», agrega.

«Es difícil que otra edición ilustrada supere a esta de Fer en invención, comicidad y resultado plástico», dice Luis Alberto de Cuenca. Mingote y Herreros ya ilustraron el *Don Mendo* de modo que «ya puede estar contento don Pedro, desde su solio privilegiado en el Más Allá, ante la brillantísima interpretación de la más famosa de sus comedias», elogia el editor el trabajo de José Antonio Fernández, Fer (Mansilla de las Mulas, León, 1949), uno de los humoristas gráficos más populares y factótum de revistas como *El Papus* y *El Jueves*, de las que fue director. Publica un chiste diario en *Avui* desde que a finales de los ochenta relevó al histórico Cesc. Conocido por sus series *Historias Fermosas* y *Puticlub*, inició su carrera en la revista *Mata Ratos* y *En Patufet* de la mano de Jaume Perich y enseguida dibujó una viñeta diaria en el periódico *La Prensa*. Licenciado en Historia, fue profesor de bachillerato hasta que Gin lo repescó para dedicarse en exclusiva al humor gráfico. Impulsor de los premios Gat Perich, es catedrático de honor de la Universidad de Alcalá de Henares.

Autor de vasta producción y enorme éxito en su tiempo

Prolífico dramaturgo, capaz de escribir trece obras en el año del estreno de *Don Mendo*, Pedro Muñoz Seca fue venerado por el público, vapuleado por la crítica y admirado por coetáneos como Ramón del Valle-Inclán, padre del esperpento y que definió como «un monumental autor de teatro» al inventor del astracán.

Fue fusilado en Paracuellos el 28 de noviembre de 1936, «en la tristemente célebre saca de presuntos fascistas que inmortalizó negativamente ese topónimo», recuerda De Cuenca. Amigo del rey Alfonso XIII, «su único delito era su adscripción ideológica a un credo conservador y monárquico que por aquel entonces era suficiente para que lo dejasen tirado a uno en una cuneta, acribillado a balazos», dice De Cuenca. «A Muñoz Seca no lo mató la barbarie, lo mató la envidia», escribió el también dramaturgo y premio Nobel Jacinto Benavente, que también prologó el *Don Mendo*.

La sublevación franquista del 18 de julio sorprendió a Muñoz Seca en Barcelona. Asistió en la víspera con su esposa al estreno de *La tonta del rizo* en el Teatro Poliorama. El dramaturgo nunca ocultó sus ideas y era obvio el riesgo que corría en la Barcelona roja, así que cambió el hotel Ritz por una modesta pensión. Pocos días después era detenido, trasladado a Madrid y encarcelado en el colegio de San Antón. Prisionero cuatro meses, sus compañeros de checa dicen que mantuvo su humor hasta el final. «Me podéis quitar todo, hacienda, patria, fortuna e incluso (como estáis al hacer) mi vida, pero no podéis quitarme el miedo que tengo ahora», espetó al pelotón que lo fusiló.

Autor de moda, firmó las más altas liquidaciones de la Sociedad de Autores, que llegó a presidir. Encadenó éxitos como *La pluma verde*, *Los chatos*, *La tela* o *Los extremeños se tocan*. Los alternó con fracasos como *El diluvio* y obras muy polémicas como *El parque de Sevilla* y *El clamor*, en colaboración con Azorín.

Estrenaron sus obras las mejores compañías y las grandes figuras de la escena, como María Guerrero, Margarita Xirgu, José Isbert, Catalina Bárcena, Isabel Garcés, Mariano Asquerino, etcétera. Cómicos como Juan Bonafé, que estrenó el *Don Mendo* con Irene Alba, obtuvieron enormes éxitos con sus astracanadas.

Su vasta producción dio para los siete volúmenes en papel biblia que Ediciones Fax publicó a mediados del siglo XX. Escrita en soledad o en colaboración, sobre todo con Pedro Pérez Fernández y con Enrique García Álvarez.

Liv Ullmann, mucho más que la musa de Ingmar Bergman, cumple 80 años

OSLO / DPA

Su rostro resulta casi tan familiar como el de la Mona Lisa. Ingmar Bergman podía posar su cámara durante largos minutos sobre los rasgos de Liv Ullmann: sus ojos tristes, sus pecas, sus labios sensuales. Las películas del director sueco son famosas por su intensidad, cercanía y expresión. Pero también le deben mucho a la actriz noruega. «Sabes Liv, eres mi Stradivarius», dijo Bergman en una ocasión. Para Ullman, que el domingo cumple 80 años, ese fue el cumplido más bonito que le hicieron nunca, según reveló ella misma.

Y eso que fue uno entre los muchos que recibió en sus más de 60 años de carrera. Ya antes de que Bergman convirtiera a Liv Ullmann en un icono y ella fuera coronada en Hollywood como una superestrella, la noruega sabía que el escenario era su mundo y que le gustaba la vida nómada. Tras la muerte de su padre en 1945, su madre regresó a Trondheim con sus dos hijos.

El inicio

A pesar de su timidez, aquella joven supo muy pronto que quería convertirse en actriz. Pero los inicios fueron difíciles: no eligió bien la escuela de teatro en Londres y en la de Oslo no fue admitida. Cuando cumplió 18 años consiguió un papel que le abrió las puertas al mundo que anhelaba: interpretó a Ana Frank en el teatro Rogaland en Stavanger. Cuando Ullmann conoció a Ingmar Bergmann, la actriz, que tenía 25 años, enseguida quedó impresionada con el cineasta, veinte años mayor que ella.

Estaba tan enamorada de él que tenía que llorar cada mañana, contó en el documental *Liv & Ingmar* del 2012. En 1966, la pareja cosechó el éxito internacional con la cinta vanguardista *Persona*. La relación entre Ullmann y Bergman también fue difícil. El realizador era posesivo y celoso, y la actriz contó que la casa familiar se convirtió en una prisión para ella.

Ahora continúa viviendo a caballo entre Estados Unidos y Noruega, rueda películas, dirige y actúa sobre los escenarios. A punto de cumplir 80 años, no para quieta. Desde que en el 2002 sufriera un derrame cerebral del cual se repuso por completo, ya no le asusta cumplir años. «Envejecer puede ser bonito», escribió en su libro.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

http://lector.kioskoymas.com/epaper/viewer.aspx?noredirect=true 1/1